

La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios

MIRIAM SOLÀ

Introducción

El presente artículo analiza críticamente la difusión e influencia de las teorías *queer* en las representaciones del género y la sexualidad y en las prácticas políticas de los movimientos feministas, lesbianos y trans del Estado español durante las dos últimas décadas. La importancia filosófica y política que este diálogo ha generado se proyecta en una serie de cambios paradigmáticos en el seno y en los márgenes de las teorías y los movimientos feministas. En primer lugar, hablamos de transformaciones en la forma tradicional de entender el sistema sexo/género que afectan al sujeto de representación política del feminismo. En segundo lugar, se trata de poner en el centro de los debates feministas la especificidad de la opresión sexual, sin que esta esté eclipsada por el género, el cuestionamiento de la norma heterosexual como régimen político y la construcción social jerárquica de la sexualidad. Para ello, se intenta entender cómo se materializan en el contexto del Estado español las mutaciones que ha ido sufriendo el concepto de género hasta dar cuenta no solo de la opresión de las mujeres y articular su lucha, sino convertirse en un instrumento de análisis que sirve para articular otras que se centran en la crítica a la normatividad de género y sexual. El género, si bien en un primer momento era entendido como diferencia sexual, poco a poco ha ido mutando, ampliando sus horizontes, hasta su conceptualización como sistema de opresión que afecta directamente a otros individuos o grupos que el feminismo tradicionalmente no había incluido en su sujeto de representación.

Estas nociones, que implican un cambio en el devenir de las conceptualizaciones y prácticas feministas, comienzan a aparecer de forma incipiente en el activismo feminista del Estado español en los años noventa con LSD y LRG, y se consolidan en la última década a través de un conjunto de microgrupos como Medeak, Guerrilla Travolaka, Maribolheras Precarias, Acera del Frente o Transblock. Colectivos feministas que, por un lado, ponen en cuestión que el sujeto político del feminismo sean solo “las mujeres”, entendidas como una realidad biológica predefinida. Mientras que por otro, desarrollan una serie de discursos y de prácticas políticas dirigidas a la transformación social del sistema de género sin la necesidad de establecerse sobre la base de la determinación de una identidad cerrada. Es lo que se ha venido llamando “activismo social feminista posidentitario”. Esta nueva constelación de prácticas organizativas, discursos y alianzas políticas muestra su potencialidad movilizadora a partir de 2007 en las luchas por la despatologización de las identidades trans, confronta sus ideas en las Jornadas Feministas Estatales de Granada de 2009 y se expresa en las Jornadas Transfeministas (en construcción) de Barcelona, así como en el seminario *Movimiento en las bases*, celebrado en Sevilla, ambos en 2010.¹

Este artículo trata de documentar y adentrarse en esa parte de nuestra historia reciente, cartografiar la emergencia de toda una serie de discursos y prácticas políticas ligadas al feminismo, al movimiento lesbiano y a las luchas de liberación sexual y de género que habitan activamente los últimos diez años de movimientos sociales en el contexto del Estado español. Se trata de un trabajo inacabado porque sus consecuencias están aún por llegar, también parcial porque esta investigación nace como consecuencia de una trayectoria teórica vinculada con mi propia experiencia personal en el campo del activismo transmarica-bollo-feminista. Con el deseo de recuperar y mantener un legado de activismos y experiencias políticas, desde aquí se pretende realizar un análisis crítico del contexto de surgimiento de una serie de micro-discursos y activismos posidentitarios y de su capacidad de transformación social, un mapa crítico de la emergencia del “trans-feminismo”.

De la diferencia sexual a la construcción del género y la politización de la sexualidad. Primeras recepciones de lo *queer*

Tras dos décadas de intensas luchas en torno al aborto, el divorcio, los anticonceptivos, las discriminaciones laborales, profesionales, legales y sexuales, los movimientos feministas y de liberación sexual y de género empiezan la década de los noventa con un problema de fragmentación, institucionalización y desmovilización política. El feminismo más reformista se parapeta tras la denostada “perspectiva de género”, alimentando discursos vacíos que son instrumentalizados por las instituciones a golpe de subvenciones, e incapaz de articular una verdadera transformación de género.² Los movimientos LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales) más reformistas, tras el periplo de los años ochenta, se consolidan en detrimento de los frentes de liberación y la vertiente política revolucionaria se va transformando, como el residuo de otra época que hay que eliminar, en una instancia de asistencialismo (jurídico, psicológico, de salud, de ocio, etc.) y de reivindicación de reformas legales.³ Desde los sectores más moderados se intensifican los contactos con partidos políticos como el PSOE o IU y todas las fuerzas irán destinadas a obtener una ley de parejas de hecho, el gran caballo de batalla de las organizaciones LGBT durante toda la década de los noventa y parte de la siguiente.



Imágenes de las Jornadas Feministas Estatales, Granada, diciembre de 2009

Pero, por otro lado, en estos años, en el contexto del feminismo autónomo, comienza a surgir de forma incipiente una nueva generación de pensadoras y activistas feministas que marcan una nueva etapa para el movimiento y que apuestan por una reformulación *queer* de los postulados y prácticas feministas. Serán los colectivos LSD y La Radical Gai los que incluyan por primera vez las ideas y discursos *queer* en el contexto del activismo y de los movimientos sociales del Estado español. A través de sus fanzines y debates introducen a autoras como Judith Butler, Teresa de Lauretis o Donna Haraway, entre otras, ajenas no solo para militantes y activistas sino para el propio pensamiento feminista que se produce desde dentro de nuestras fronteras.

De las teorías anglosajonas toman la idea de que el feminismo, en cierta manera, se ha organizado en torno a una visión muy naturalizada del género, el sexo y el deseo. De esta forma se ha determinado la articulación de un movimiento identitario en torno a la categoría mujer que invisibiliza la opresión de las lesbianas o que excluye de sus formas de organización a otros individuos como las personas trans. Interpretan el feminismo como un movimiento que, en su afán por explicar la opresión de las mujeres y articular su lucha, de alguna forma, ha contribuido, por un lado, a reforzar una visión esencialista de los sexos, y por otro, ha dejado de lado la cuestión de la sexualidad.

Como señala Gracia Trujillo,⁴ los discursos de las lesbianas feministas *queer* surgen frente a las limitaciones del feminismo que, salvo excepciones, a lo largo de la década de los ochenta se había mostrado incapaz de poner en el centro de la reivindicación la cuestión de la sexualidad. Durante mucho tiempo los discursos feministas que también priorizaban la lucha contra la opresión sexual además de la de género fueron minoritarios. Las activistas lesbianas a menudo anteponían la unidad del movimiento feminista frente a la incorporación de una serie de demandas propias en torno a la sexualidad que podían poner en jaque la construcción de una identidad articulada alrededor de la categoría mujer. La cuestión de género antecedió en términos de relevancia política a la discriminación por opción sexual. Así que las demandas lésbicas tenían que esperar a la consecución de las demandas de las mujeres en general. Además, muchas de las militantes lesbianas feministas conocían la experiencia de otros contextos donde los conflictos por la importancia de visibilizar la opresión heterosexual habían determinado importantes rupturas. Por ello trataron de evitar conflictos internos en torno al lesbianismo y contribuyeron a la formación de una ilusión de unidad en el movimiento feminista que de alguna forma terminó por subordinar algunas identidades como la identidad lesbiana.

Desde finales de los años ochenta y a partir de los noventa, tras la obtención de una parte de las reivindicaciones del movimiento, el consenso es cada vez más difícil de mantener. Algunas lesbianas feministas comienzan a organizarse, dan la voz de alarma y ponen de manifiesto que esta reducción que ha permitido englobar a las mujeres en una categoría común, posibilitando la unión, también ha contribuido a dejar en segundo plano otras identidades como la lesbiana: "La reacción que se produce entonces es contra una identidad feminista en la que quedan subsumidas diferentes diferencias"⁵ Dichas diferencias se hacen visibles ya en las Jornadas Feministas de Madrid de 1993 a través de ponencias como las de Cristina Garaizabal,⁶ Mónica y Kim Pérez⁷ o de la Comisión Antia-

gresiones de Madrid,⁸ y estallan durante toda la década de los noventa, como reflejan también muchas de las intervenciones de las Jornadas Feministas de Córdoba del año 2000.⁹ Las lesbianas, las trabajadoras sexuales o las mujeres transexuales reclaman unos discursos y unas demandas propias, una agenda que ponga en el centro la cuestión de la sexualidad.

En el Estado español, el término *queer* aparece por primera vez en 1993 en el número 3 de la revista *De un plumazo* del colectivo LRG. Un año después LSD lo utiliza en su fanzine *Non Grata*. Como señalábamos, el papel del colectivo de lesbianas LSD será fundamental en la introducción y difusión de los discursos y prácticas *queer* en el activismo del contexto español. Las activistas de LSD se autodenominan feministas pero mantienen una distancia crítica con el feminismo al mismo tiempo que reconocen su legado. Parten de posiciones feministas pero defienden que el feminismo es un corpus insuficiente, sobre todo, a la hora de analizar la sexualidad.

Otra de las constantes del activismo *queer* es la defensa de la autonomía y un cierto rechazo a la participación en la política formal. En un contexto en el que el movimiento LGBT entra de lleno en la política institucional y centra la mayor parte de sus reivindicaciones en la obtención de reformas legales encaminadas a mejorar la situación de las minorías sexuales, lo *queer* significa una forma de distanciarse de la institucionalización y del reformismo de los movimientos LGBT. Lo *queer* servirá para articular un espacio político autónomo y radical frente a las imágenes normalizadoras y asimilacionistas de la homosexualidad que promueven los colectivos LGBT. Desde principios de la década de los noventa el marco de movilización del movimiento LGBT, como hemos comentado,



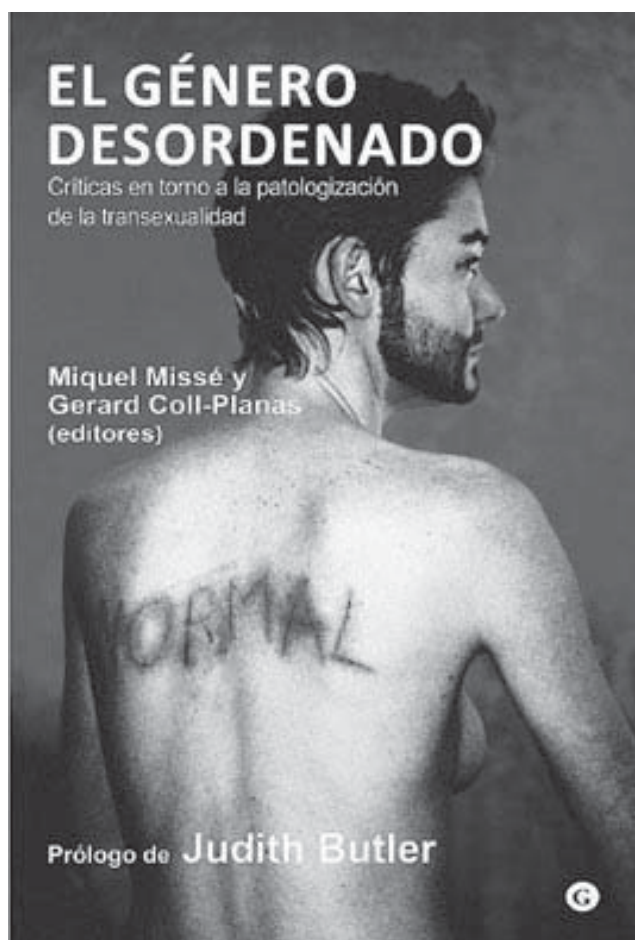
Manifestación Internacional de Lucha Trans e Intersex, Barcelona, 5 de junio de 2010

es la ley de parejas de hecho. En este sentido, la perspectiva *queer* de grupos como LSD cuestiona la pretensión de integración y normalización de las minorías sexuales. La obtención de avances legales es percibida como positiva pero no es compartida como el objetivo central de la movilización: llevar a la calle una crítica radical capaz de producir una verdadera transformación del sistema sexo-género y del heteropatriarcado.

Transexualidad y feminismo. La inserción de las transexuales en el movimiento feminista¹⁰

Otra de esas “diferencias” que va a estallar en los bordes del movimiento feminista en la década de los noventa, dinamitando una vez más la categoría identitaria mujer y produciendo un importante movimiento hacia su deconstrucción y desnaturalización, es la cuestión de la transexualidad. La aparición del movimiento feminista en los años setenta posibilitó un cambio fundamental en la comprensión del género como construcción social frente al naturalismo dominante, que asignaba un lugar esencial a la diferencia sexual. A pesar de ello, el movimiento feminista en muchos lugares seguía articulándose en torno a la idea de “las mujeres” y de una visión rígida de la división de los géneros.

Sin embargo, como señala Cristina Garaizabal,¹¹ el contacto con personas transexuales, transgénero y travestis y su irrupción en el movimiento a partir de



Portada del libro *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (eds.), Egales, Barcelona, 2010

las Jornadas Feministas Estatales de 1993 hizo que muchas activistas tuvieran que replantearse algunos de los supuestos que subyacían a las teorías y prácticas feministas de los primeros años, y sobre todo supuso un desafío a la rígida división de los géneros. Muchas de las ponencias de dichas jornadas muestran cómo la aparición de las transexuales en el movimiento feminista como sujetos activos dio lugar a importantes debates. Pero también es cierto que las transexuales fueron bien acogidas en el movimiento feminista, sobre todo en la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, y que nunca despertaron rupturas importantes como por ejemplo sí sucedió en EEUU.¹² A partir de entonces, mujeres transexuales estarán presentes en la organización del 8 de Marzo de Madrid y comenzarán a formar parte de algunos sectores del movimiento feminista. Siete años más tarde, en las Jornadas Feministas Estatales de Córdoba del año 2000, Kim Pérez introducirá por primera vez el término “transfeminismo” en la ponencia “¿Mujer o trans?: La inserción de las transexuales en el movimiento feminista”.

Durante la década de los noventa y parte de la siguiente los debates en el feminismo acerca de la cuestión trans permitieron a muchas feministas concebir la construcción del género de forma diferente, desde una perspectiva totalmente revolucionaria. Principalmente, estos debates posibilitaron una ruptura con las fronteras de las dicotomías hombre/mujer hetero/homosexual. En definitiva, como señala Judith Butler, en su diálogo, el feminismo y el movimiento transgénero han llevado hasta sus últimas consecuencias la crítica al orden sexual binario, basado en el dualismo naturaleza/cultura, poniendo sobre la mesa que no solo el género es una construcción social sino que puede que el sexo esté tan construido como el género. A partir de su trabajo en la comunidad *queer* de EEUU, Butler observa que existe una relación muy estrecha entre la crítica al sistema de género que hace el feminismo y la crítica del movimiento transgénero al orden sexual binario. La existencia de diversidad de identidades trans es un desafío a la rígida demarcación de los géneros que hacen nuestras sociedades porque pone de manifiesto que la identidad de género no es algo estable ni cerrado sino que se va configurando. Muestra que sexo-género-deseo no son expresiones de un imperativo biológico, ni tienen una base material, y que no hay un principio de coherencia entre ellos. Sobre todo, que existen diversas formas de ser hombre y mujer que no pueden ser englobadas en dos categorías rígidas. Estas clasificaciones pretenden encerrar y controlar la diversidad humana dentro de unos límites que resultan apropiados para el mantenimiento del orden social y provocan discriminación y sufrimiento en todas aquellas personas que escapan a ellas.

Genealogías trans: entre la normalización y la transformación

Pero en nuestro contexto es cierto que no todo el movimiento trans concibe la transexualidad desde el paradigma *queer*, sino que una parte importante del activismo sitúa sus demandas y reivindicaciones en un marco teórico bien distinto.¹³ Por otro lado, también es cierto que muchas personas trans se encuentran lejos de una visión transformadora de la transexualidad. En las comunidades trans encontramos muchas personas cuya vivencia de la

identidad está lejos de querer subvertir el binarismo de género. Coll-Planas analiza los discursos del activismo LGBT distinguiendo entre dos posiciones: normalización y transformación. Señala que ambas posiciones no pueden vincularse de forma estática a determinadas asociaciones o colectivos, ya que podemos encontrar ambos discursos en una misma asociación: “Es cierto que se producen afinidades, más o menos estables a lo largo del tiempo, entre un tipo de discurso y asociaciones concretas”¹⁴ Si hacemos caso a la distinción analítica de Coll-Planas entre la posición normalizadora y la posición transformadora podemos observar que el movimiento trans está fragmentado por dos grandes discursos. Por un lado, el discurso normalizador que explica la transexualidad desde una perspectiva esencialista-biologicista fuertemente ligada a la medicina y a la psiquiatría, y que encuentra su máximo exponente en los discursos del Área Trans de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales (FELGT) o en la Asociación de Transexuales de Andalucía. Este tipo de posturas principalmente priorizan la voluntad de integrarse, giran en torno a la demanda de igualdad y enfatizan la voluntad de ser considerados normales. La demanda de igualdad e integración social se concreta en propuestas pragmáticas para conseguir mejoras palpables en detrimento del desarrollo de la vertiente ideológica.

Mientras que, paralelamente, desde hace unos años, están comenzando a emerger una serie de discursos más críticos con la construcción histórica de la transexualidad que para explicar el hecho trans recurren a la sociología, la antropología, la psicología social o a herramientas como la teoría feminista y *queer*. A partir de 2006, en el contexto de la publicación de la nueva Ley de Identidad de Género,¹⁵ comienzan a aparecer en el Estado español una serie de colectivos,¹⁶ de activismos transgénero y feministas, de micropolíticas sexuales y de género que se sitúan de forma confrontativa con el binarismo sexual y de género, con la construcción de la transexualidad como una patología y con las consecuencias de esta definición de lo trans en las personas que viven el género de manera no normativa. Algunos de estos grupos confluyen en la Red por la Despatologización de las Identidades Trans y diseñan la campaña STP (Stop Patologización Trans).

La lucha contra la patologización de la transexualidad es muy reciente y ha tomado muchas ideas del movimiento feminista, transgénero, LGBT y *queer*. Cuando se defiende la despatologización de la identidad trans no se persigue únicamente la desclasificación del trastorno de los manuales de enfermedades, sino que se trata sobre todo de reivindicar que las personas trans deben ser reconocidas como sujetos activos, con capacidad para decidir por sí mismas, de reivindicar la autonomía y la responsabilidad sobre sus propios cuerpos. Aunque se habían hecho otras pequeñas acciones anteriormente, el discurso contra la patologización se presenta públicamente en el Estado español el 7 de octubre de 2007 a través de tres manifestaciones simultáneas en Madrid, Barcelona y París. Desde entonces se ha ido tejiendo una red de alianzas entre grupos y activistas a través de la geografía española que hoy día trabajan unidos bajo el nombre de Red por la Despatologización de las Identidades Trans del Estado español. Desde esta red se dan los primeros pasos hacia una movilización internacional que toma forma en 2009 con la campaña Stop



Lucas Platero en su intervención "La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicazos, camioneras y otras disidentes", Jornadas Feministas Estatales, Granada, 2009

Trans Pathologization-2012 (STP-2012), con el objetivo de reivindicar la despatologización de las identidades trans del próximo DSM-V (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*)¹⁷ y de asegurar la cobertura médica de los tratamientos hormonales y quirúrgicos de las personas trans que así lo demanden. La gran potencialidad de esta campaña, que pretende acabar con la violencia que implica en las personas transexuales el diagnóstico de disforia de género, ha supuesto un punto de inflexión en el movimiento trans de nuestro contexto. Principalmente, ha reforzado los procesos de movilización de las comunidades, ha permitido la articulación de un espacio potente, autónomo y crítico para las luchas trans que en nuestro contexto se encontraban, en gran parte, diluidas en los movimientos LGBT y ha creado una base firme para el surgimiento de una nueva corriente: el transfeminismo.

En este sentido, las Jornadas Feministas Estatales de 2009 han sido un punto de inflexión que ha permitido poner en el centro del debate la cuestión de la fragmentación de las identidades y de la violencia del binarismo sexual y de género pero, sobre todo, la necesidad de incluir la despatologización en la agenda feminista.¹⁸ Unas jornadas donde las identidades trans han tenido una fuerte presencia en distintos niveles. Por primera vez se ha abierto un encuentro estatal a trans masculinos, lo que hizo que las masculinidades fueran tema de importantes debates.¹⁹ Pero también es cierto que esto ha sido posible porque en nuestro contexto el feminismo ya llevaba más de una década visibilizando que "ser mujer" no es algo marcado por la biología, cuestionando la idea de que solo hay dos géneros o dos opciones sexuales estables y de por vida y rompiendo con la coherencia natural entre el sexo y el género.

Dichas jornadas también han sido un disparador importante del llamado transfeminismo. Una serie de colectivos y de activistas feministas, lesbianas y transgénero redactan el primer manifiesto transfeminista del Estado español: “Ya no nos vale con ser solo mujeres. El sujeto político del feminismo ‘mujeres’ se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, deja fuera a las bo-lleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a las marikas...”²⁰ El surgimiento de una nueva alianza ya estaba sobre la mesa. El movimiento tendrá un espacio de reflexión propio en abril de 2010, las Jornadas Transfeministas (en construcción), celebradas en Barcelona.

Los retos identitarios: construyendo alianzas transfeministas

Con el concepto transfeminismo, en proximidad a los postulados *queer*, algunas organizaciones feministas que surgen en los últimos años han reclamado una palabra que suena mejor que *queer*, algo más tangible, más sencillo de hacerlo propio y que va cargado de potencia y frescura. Al mismo tiempo el concepto ha permitido la articulación de toda una serie de discursos minoritarios, de prácticas políticas, artísticas y culturales que estaban emergiendo en las comunidades feministas, okupas, lesbianas, anticapitalistas, maricas y transgénero.

Esta serie de conceptos, de prácticas políticas y de alianzas se asientan en el Estado español en la década del 2000 a través de un conjunto de grupos que llevan a cabo una serie de estrategias políticas dirigidas a la transformación social del sistema sexo-género-sexualidad sin la necesidad de establecerse sobre la base de una identidad cerrada y que se autoproclaman “trans-maricabollo-feministas”. Colectivos que parten de una visión fragmentada del sujeto de representación política del feminismo y que defienden una visión del género que trasciende la propia diferencia sexual. Por tanto, ponen en el centro de la representación a otros individuos que el feminismo tradicionalmente no había incluido en su sujeto político, como las personas transexuales o transgénero, las lesbianas masculinas, las *femmes*, las trabajadoras sexuales, las personas discapacitadas, las migrantes, etc. Pero, ¿cuál es la relación entre estas nuevas formas de subjetividad política y la capacidad de transformación social del feminismo? ¿La relativización de las identidades debilita la capacidad transformadora del movimiento? ¿Son prácticas políticas que aunque se reclaman feministas diluyen la opresión específica que sufren las mujeres y/o las lesbianas y/o las personas transexuales?

En primer lugar, el transfeminismo cristaliza la necesidad política de hacerse cargo de la multiplicidad del sujeto feminista. Permite entender el género como un dispositivo de poder que impone las categorías de hombre/mujer y masculino/femenino con el fin de producir cuerpos que se adapten al orden social establecido. El transfeminismo parte de que el género, en interacción con la raza, la clase, la sexualidad y otras marcas diacríticas es un mecanismo de poder que se apoya en el patriarcado y en el capitalismo y cuyas presiones afectan de forma directa y específica a las mujeres, pero también a otros individuos o grupos. Es en este sentido que el transfeminismo permite una conciencia de la opresión

común y unos objetivos de lucha colectivos entre diferentes personas que, aunque no se agrupan bajo una misma etiqueta identitaria, comparten experiencias de subalternidad por motivos de sexo, género y sexualidad. Evidentemente, esto ha sido posible gracias a la mutación que la propia teoría crítica feminista ha provocado en el concepto de género.

La primera cuestión que se nos plantea como feministas es si deconstruir la diferencia sexual puede llevar a un ocultamiento de la asimetría entre hombres y mujeres. Esto es, si la crítica al binarismo de género puede conllevar la invisibilidad de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Es evidente que es diferente para una mujer y para un hombre transgredir las normas de género. Por ello, es importante distinguir bien entre estas posiciones de poder dentro de la sociedad, es necesario tener presente la jerarquía entre hombres y mujeres. De ahí, la parte de un vocablo que, a diferencia del concepto *queer*, conserva el término "feminismo". De esta forma, se hace cargo de una genealogía, de unas experiencias y de unos vínculos con las luchas feministas que le preceden y permite no olvidar las diferentes posiciones de poder de hombres y mujeres en la sociedad.

Pero el transfeminismo también apunta a la conexión de estas relaciones de poder determinadas por la diferencia sexual con otros vectores de opresión como la raza, la clase, la sexualidad, la etnia, la discapacidad, la procedencia, etc., creando un campo muy fértil para la construcción de potentes alianzas, de una resistencia común. Se trata de un término que quiere situar al feminismo como un conjunto de prácticas y teorías en movimiento que permita dar cuenta de una pluralidad de opresiones y situaciones.²¹ Una apuesta que trasciende la ecuación transexualidad + feminismo = transfeminismo, mostrando así la complejidad de los nuevos retos del feminismo y de las luchas sexuales y de género.

Como señala Teresa de Lauretis,²² el instinto de supervivencia nos advierte de que no podemos contentarnos con una simple definición, con una visión restringida de nuestra individualidad. Ni el color, ni la clase, ni el género, ni la diferencia

Cartel de la manifestación por la despatologización de las identidades trans, Barcelona, 23 de octubre de 2010



lesbiana pueden constituir por separado la identidad ni ser la base de una política de transformación radical. Sin negar ninguna de las determinaciones sociales que nos componen, la crítica activista debe nombrarlas, buscarlas, reivindicarlas, afirmarlas, para poder trascenderlas y volver nuevamente a ellas. En este sentido, el transfeminismo, por un lado, como estrategia política intenta articular estos lugares identitarios de manera clara, de forma temporal. Permite nombrarnos como mujeres, lesbianas, maricas, trans o migrantes cuando esto sea necesario. Al mismo tiempo, por otro lado, posibilita dibujar las relaciones que conectan la variedad de identidades que el poder nos presenta como fijas para empezar a crear una base que permita construir alianzas con otros grupos subordinados.

Un nuevo análisis del poder. El género, una categoría que genera violencia

Desde su aparición en la escena feminista a finales de los años sesenta, el concepto de género como categoría analítica y herramienta política ha servido para entender la opresión y la desigualdad de las mujeres y articular una serie de estrategias políticas de resistencia y transformación. En las últimas décadas, en su diálogo con la teoría y los movimientos *queer*, con el deconstruccionismo y el poscolonialismo, el feminismo ha ido gestando un concepto de género mucho más amplio que rompe su vínculo con la diferencia sexual y que trasciende las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres. Todos estos cambios han llevado a que recientemente estemos asistiendo a la proliferación del término “transfeminismo” para nombrar un espacio transfronterizo donde se articulan diferentes análisis y luchas en torno al género y la sexualidad, pero también a otros determinantes sociales como la clase, la raza, la lengua, la procedencia, las capacidades, etc. Por ello he considerado importante analizar las mutaciones que ha sufrido el concepto género en el propio movimiento feminista. Explicar cómo una herramienta recreada por el feminismo para entender la opresión de las mujeres se ha ido transformando hasta explicar y articular la lucha de otros individuos o grupos como las lesbianas, las personas transexuales, transgénero, intersex, gays, etc., que inicialmente no estaban incluidos en ese sujeto clásico de emancipación feminista, y cómo estos cambios se han materializado en lo que se denomina transfeminismo.

Pero, ¿cuáles son los retos políticos que abre esta nueva noción para las diferentes luchas en torno al género y la sexualidad? ¿Qué consecuencias tiene, por ejemplo, la nueva formulación del concepto de género a la hora de entender y analizar las distintas opresiones? ¿A qué hacemos referencia cuando hablamos de violencia de género desde una perspectiva transfeminista? ¿Qué contribución puede hacer una perspectiva feminista *queer* a la hora de pensar la homo-lesbo-transfobia en su relación con el sistema de género y el orden heteropatriarcal?

Son muchos los retos que nos plantea este diálogo trans-feminista-*queer*. Principalmente, se trata de ampliar nuestro concepto de violencias de género,²³ de abordar el género como el elemento central de un sistema opresivo que se encuentra en la base de la violencia que se ejerce no solo hacia las mujeres sino también hacia las minorías sexuales. Es decir, considerar que el mismo sistema

que sustenta la violencia hacia las mujeres está en la base de la homofobia, la lesbofobia y la transfobia. Profundizar en esta relación puede ayudarnos a entender cómo funcionan las opresiones a las que las personas que incumplen las normas de género y sexualidad se ven sometidas, allanar el camino para desarrollar potentes alianzas en los movimientos sociales, dotar a la política de una serie de herramientas para acabar con las desigualdades existentes así como contribuir a una transformación feminista de las relaciones de género.

Notas

1. Para más información de las Jornadas y del seminario mencionado, véase: <http://www.feministas.org/spip.php?rubrique16>; <http://tfenconstruccion.blogspot.com/>; http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=636&Itemid=91

2. En 1983 se crea en el Estado español el Instituto de la Mujer. A pesar de que su creación fue la respuesta a una serie de demandas planteadas por los movimientos de mujeres, es cierto que la participación del movimiento feminista más crítico fue muy escasa. Por el contrario, dicho movimiento asociativo no desempeñó un papel crucial en la fundación y desarrollo del organismo, correspondiéndole dicha iniciativa a los partidos políticos de izquierdas.

3. La emergencia de las organizaciones gays reformistas se inicia en 1991 con la creación de la Coordinadora de Gays y Lesbianas de Cataluña (CGL), que propone un cambio en las posiciones radicales de los frentes de liberación hacia posiciones pragmáticas y culmina con la redefinición ideológica de COGAM (Colectivo Gay de Madrid), que pasa de ser un grupo revolucionario a ser un colectivo moderado. A este respecto también hay que señalar la creación en 1993 de la FELG (Federación Estatal de Lesbianas y Gays) y la inclusión en la Federación en 2001 de Transexualia, con lo que pasa a llamarse FELGT.

4. Gracia Trujillo, *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*, Egales, Madrid, 2008, p. 208.

5. *Ibid.*, p. 114.

6. Cristina Garaizabal, "Me llamo Pepe, me siento María", en *Juntas y a por todas. Jornadas Feministas*, Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, Madrid, 1994, p. 197.

7. Kim y Mónica Pérez, "La transexualidad", *Ibid.*, p. 201.

8. Comisión Antiagresiones de Madrid, "Soy puta. Y ¿Qué?", *Ibid.*, p. 223.

9. Empar Pineda, Cristina Garaizabal y Norma Vázquez, "Aquí, ¿qué pasa con el lesbianismo?", en *Feminismo.es... y será. Jornadas Feministas de Córdoba*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2001, p. 143.

10. Kim Pérez, "¿Mujer o trans? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista", en *Jornadas Feministas Estatales*, Córdoba, 2000, <http://outgender.blogspot.com/2009/12/mujer-o-trans-la-insercion-de-las.html>

11. Cristina Garaizabal, "Transexualidades, identidades y feminismos", en Miquel Missé y Gerard Coll-Planas, *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Egales, Barcelona, 2010.

12. En EEUU la existencia de transexuales en el feminismo dio lugar a posiciones irreconciliables, como la del feminismo cultural que acusó a las mujeres transexuales de reproducir los roles de género más tradicionales, mientras que a los hombres transexuales se les señaló por adoptar el privilegio masculino. En definitiva, se pensaba que las personas transexuales reforzaban los estereotipos sexuales y/o el binarismo de género más tradicional.

13. Véase a este respecto Mar Cambrollé, "La transexualidad no es *queer*", <http://archivo.dosmanzanas.com/index.php/archives/5697>

14. Gerard Coll-Planas, *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*, Egales, Barcelona, 2010, p. 157.

15. Ley 3/2007, del 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al cambio de sexo.

16. Acera del Frente, Medeak, Maribolheras Precarias, Conjuntos Difusos, Guerrilla Travolaka o Transblock son algunos de los colectivos referidos.

17. La catalogación de la transexualidad como un trastorno mental implica que las personas trans deben someterse a una evaluación psiquiátrica para acceder a un tratamiento hormonal y/o quirúrgico. En el caso español, por ejemplo, es necesario entre otros requisitos el de presentar un certificado de diagnóstico de disforia de género acreditado por un/a médica/o o psicóloga/o clínica/o para poder modificar su mención de sexo y nombre en sus documentos oficiales. Actualmente el DSM está siendo revisado y está previsto que aparezca su quinta versión en mayo de 2013. La revisión del DSM es fundamental porque definirá el marco en el que se abordará la situación médica de las personas trans en los próximos años e influirá en la clasificación de la Organización Mundial de la Salud.

18. Miriam Solá y Miquel Missé, "La lucha por la despatologización. Una lucha transfeminista", en *Granada, treinta años después: aquí y ahora*, Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, Madrid, 2011, p. 183.

19. Raquel (Lucas) Platero, "La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicas, camioneras y otras disidentes", *Ibid.*, p. 405.

20. <http://medeak.blogspot.com/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

21. <http://bloqueorgullocritico.wordpress.com/about/>

22. Teresa de Lauretis, "Diferencia e indiferencia sexual", en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, "Cuadernos inacabados", n° 35, horas y Horas, Madrid, 2000.

23. "RQTR contra la violencia: ampliando los horizontes de la violencia de género", www.rqtr.org

Bibliografía

- ARISÓ, O. y MÉRIDA, R., *Los géneros de la violencia. Una reflexión queer sobre la violencia de género*, Egales, Barcelona, 2010.
- BUTLER, J., *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, 2007.
- BUTLER, J., *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos y materiales del "sexo"*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- COLL-PLANAS, G., *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*, Egales, Barcelona, 2010.
- DE LAURETIS, T., "La tecnología del género", en *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*, "Cuadernos inacabados", n° 35, horas y Horas, Madrid, 2000.
- FAUSTO-STERLING, A., *Cuerpos sexuados*, Melusina, Barcelona, 2006.
- Feminismo.es... y será. Jornadas Feministas de Córdoba*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2001.
- FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad, vol. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- Granada, treinta años después: aquí y ahora*, Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, Madrid, 2011.
- GRUPO DE TRABAJO QUEER (ed.), *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas "queer"*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005.
- Juntas y a por todas. Jornadas Feministas*, Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, Madrid, 1994.
- LAQUEUR, T., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Madrid, 1994.
- MÉRIDA, R. (ed.), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Icaria, Barcelona, 2002, pp. 141-172.
- MISSÉ, M. y COLL-PLANAS, G. (eds.), *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*, Egales, Barcelona, 2010.
- NIETO, J. A. (comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, Talasa, Madrid, 1998.
- PLATERO, R., *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Melusina, Barcelona, 2008.
- PLATERO, R., "Transexualidad y agenda política: una historia de discontinuidades y patologización", <http://dce.ucm.es/actividades/jornadas-lgtb/pdf/atdownload/file>
- PRECIADO, B., *Manifiesto contra-sexual*, Opera Prima, Madrid, 2002.
- PRECIADO, B., *Testo Yonqui*, Espasa Calpe, Madrid, 2008.
- PONS, A. y SOLÀ, M., "Transfeminismo, violencia, género", *Diagonal Periódico*, n° 147-148, 13 de abril de 2011.
- RUBIN, G. S., "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VII, 30, México DF, 1986.
- SÁEZ, J. y VIDARTE, P. (eds.), *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, Egales, Madrid, 2005.
- TRUJILLO, G., *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español*, Egales, Madrid, 2008.
- SOLÀ, M. y MISSÉ, M., "La lucha por la despatologización. Una lucha trans-feminista", *Granada treinta años después: aquí y ahora*, Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, Madrid, 2010.
- SEDGWICK, E. K., *Epistemología del armario*, Tempestad, Barcelona, 1998.
- WITTIG, M., *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Egales, Madrid, 2006.

Documentos

01

Manifiesto de LSD y La Radical Gai, *Non Grata*, nº 0, Madrid, 1994.

02

Cartel de la Manifestació de Lluita Transgènere, Transsexual i Intersex, Barcelona, 11 de octubre de 2009 y cartel de las *Jornadas Activistas Transfeministas: (re)pensando las prácticas feministas*, Medeak, Donostia-San Sebastián, 28-31 de octubre de 2011.

03

Manifiesto para la Insurrección TransFeminista, 2009.

04

Manifiesto de RQTR ampliando los horizontes de la violencia de género, 2010.

DESDE NUESTRA RABIA ACTIVISTA Y VISIBLE, DESDE NUESTRO ORGULLO BOLLERO Y MARICA: RESPUESTA A LA LESBOFOBIA DE "EL MATEOS". Non-Grata 0, Madrid 1994

Manifiesto firmado por:

LSD: Lesbianas Saliendo Domingos
La Radical Gai

Este no es nuestro mundo. Reconocernos en él nos es costoso, duro pero imprescindible. Desatarnos de "la norma" nos avoca a Un grito como una única forma de ser o de llegar a ser, a través de Un tiempo y de Un espacio que nos silencia. Aunque también somos cuerpo, presencia, dolor, deseo... sólo es a través de este GRITO, lleno de rabia, utopía y acción cuando realmente somos.

Ser lesbianas o gais para nosotras no es una cuestión moral ni una aséptica opción sexual. Es una realidad deseable, una experiencia de liberación personal y social irreversible, vivida y sentida en proyección cotidiana.

Ser lesbiana o gai en Madrid significa un ir y venir desde sus tabernas y sus bares, un beber y un decir en sus tabernas y bares. Significa el espacio público más concreto donde mostrarnos, desearnos, reinventarnos y reconocernos. Eso creímos, por lo menos de unos cuantos lugares, de unas cuantas personas. Ser lesbiana o gai en Madrid era pasar a menudo por la taberna "El Mateos"; no porque fuese, exactamente, el templo de la homofilia, pero sí porque pensábamos que nadie nos iba a obligar a cómo ser y a cómo estar, a cómo NOMBRARNOS y DESEARNOS. No se trataba, ¡ni tan siquiera!, de compartir complicidades o identidades con aquell+s que tristemente se autorreprimían y se negaban, pero sí tener esa puerta abierta para las que orgullosas nos sabemos, nos olemos, nos vemos, nos decimos, nos sentimos bolleras y maricones.

Así, cuando nos hicimos visibles activamente y nos identificamos afectadas por el SIDA, ¡saltó la liebre homófoba! Y los saltos se multiplicaron y se diversificaron en las geografías más cercanas, y lo que fue una agresión se transformó en una charla tabernaria, tratados de fisonomía, disertaciones publicitarias, etc., eso sí, dentro del discurso de la "sagrada tolerancia", y sin que ello contradijera algunas sesudas contribuciones sobre vicio y depravación.

Ante la saturación de hechos, situaciones, aforismos en circulación y en clave heterosexista-homofóbica, no hubo la respuesta, digamos típicamente esperada, sino un continuo seguir siendo lesbiana y gai, un seguir siendo activamente visibles.

Mostrarse abiertamente sin temor a la represión es una forma de combatir la homofobia en la cotidianidad, y no puede convertirse en un corpus teórico o en un conjunto de directrices generales que señalen el *lucus* y *data* oportunos para mostrar la urgencia de nuestra realidad, de nuestras vidas aquí y ahora. La resistencia callada es más un cajón de nuestro armario, buscado más en el silencio cómplice de risitas nerviosas que una simple apología de los derechos de l+s consumidor+s, que una arenga sobre las buenas costumbres en el medio familiar. Quienes nos plantean nuestra visibilidad como una acción impuesta se convierten en invisibles y tratan de arrastrarnos a su triste, inmóvil y doloroso silencio. La contra-acción sólo puede significar inercia, aspereza, empequeñecimiento, soledad; la regresión como su única posibilidad de movimiento, supuesto de vida. Quienes interiorizan el sentir normalizado adoctrinándolo en sus relaciones se convierten en censores de sentires liberadores como son los nuestros, los de lesbianas y gais. Quien niega nuestra visibilidad con los mecanismos más abyectos del desprecio en nuestro espacio y en nuestro tiempo se convierte en la parte más activa del autoritarismo reaccionario heteropatriarcal, y más que otros por su cercanía corporal.



CANVI DE SALA
Festa Trans a La Fari-
nera del Clot Gran
Via, 837 Metro-
Glòries L1

NI HOMES,
NI DONES,
EL BINARISME
ENS EMMALALTEIX

**MANIFESTACIÓ DE LLUITA
TRANSGÈNERE, TRANSEXUAL
I INTERSEX**

11 D'OCTUBRE
A LES 18H00 A PL.UNIVERSITAT

A LES 23H00 FESTA TRANS AMB CONCERTS I PERFORMS A CAN VIÉS
(C/JOCES FLORALS, NUM.42) METRO PLACA DE SANTS L1 I L5

Canviak: MTC, SUERRELA TERROPLAKA, PLATIFORMA D'ACTIVISTES EN VERGÈNZA, I ACTIVISTES INDEPENDENTS
mantransbcn@gmail.com



JORNADAS ACTIVISTAS TRANSFEMINISTAS:
(RE)PENSANDO LAS PRACTICAS
FEMINISTAS
AKTIBISTA
TRANSFEMINISTAK:
PRAKTIKA
FEMINISTAK
(BIR)PENTSATZEN

JARDUNAL-
DIAK
28. OCTUBRE
URRIA
1. OCTUBRE
AZARDA
CASA DE LAS
MUJERES
EMKUMEN
ETXEA
9 OCTUBRE
OCENOSTIA
SAN SEBASTIÁN

FIESTA · FESTA
BORROKANGAUDE
ESTAMOS EN GUERRA
(ANTZERKIA, KONZERTUAK,
PERFOAK, DJ) (TEATRO,
CONCIERTOS, PERFORMS, DJ'S)
EN EL DOKA Nº 31 OCTUBRE
URRIA
A PARTIR DE LAS 21:00 HORAS

medeak.blogspot.com   



MANIFIESTO PARA LA INSURRECCIÓN TRANSFEMINISTA

<http://medeak.blogspot.com/2009/12/manifiesto-para-la-insurreccion.html>

Hacemos un llamamiento a la insurrección TransFeminista: Venimos del feminismo radical, somos las bolleras, las putas, lxs trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes... somos la rabia de la revolución feminista, y queremos enseñar los dientes; salir de los despachos del género y de las políticas correctas, y que nuestro deseo nos guíe siendo políticamente incorrectas, molestando, repensando y resignificando nuestras mutaciones. Ya no nos vale con ser sólo mujeres. El sujeto político del feminismo "mujeres" se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, se deja fuera a las bolleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a las marikas... Dinamitemos el binomio género y sexo como práctica política. Sigamos el camino que empezamos, "no se nace mujer, se llega a serlo", continuemos desenmascarando las estructuras de poder, la división y jerarquización. Si no aprendemos que la diferencia hombre mujer, es una producción cultural, al igual que lo es la estructura jerárquica que nos oprime, reforzaremos la estructura que nos tiraniza: las fronteras hombre/mujer. Todas las personas producimos género, produzcamos libertad. Argumentemos con infinitos géneros... Llamamos a la reinención desde el deseo, a la lucha con nuestros cuerpos ante cualquier régimen totalitario. ¡Nuestros cuerpos son nuestros!, al igual que lo son sus límites, mutaciones, colores y transacciones. No necesitamos protección sobre las decisiones que tomamos en nuestros cuerpos, transmutamos de género, somos lo que nos apetece, travestis, bollos, superfem, buch, putas, trans, llevamos velo y hablamos wolof; somos red: manada furiosa. Llamamos a la insurrección, a la ocupación de las calles, a los blogs, a la desobediencia, a no pedir permiso, a generar alianzas y estructuras propias: no nos defendamos, ¡hagamos que nos teman! Somos una realidad, operamos en diferentes ciudades y contextos, estamos conectadxs, tenemos objetivos comunes y ya no nos calláis. El feminismo será transfronterizo, transformador, transgénero o no será, el feminismo será TransFeminista o no será...

Os Keremos. Red PutaBolloNegraTransFeminista.

Medeak, Garaipen, La Acera Del Frente, Itziar Ziga, Lolito Power, Las Chulazas, Diana J. Torres AKA Pornoterrorista, Parole de Queer, Post_op, Las maribolheras precarias, Miquel Missé, Beatriz Preciado, Katalli, MDM, Coletivo TransGaliza, Laura Bugalho, EHGAM, NacionScratchs, IdeaDestroyingMuros, Sayak Valencia, TransFusión, Stonewall, Astrid Suess, Alira Araneta Zinkunegi, Juana Ramos, 7menos20, Kim Pérez (cofundadora de Conjuntos Difusos), d-generadas, las del 8 y et al, Beatriz Espejo, Xarxa d'Acció Trans-Intersex de Barcelona, Guerrilla Travolaka, Towanda, Ciclobollos, O.R.G.I.A, Panteras Rosas, TransTornados, Bizigay, Pol Galofre, No Te Prives, CGB, Juanita Márkez Quimera Rosa, Miriam Solà, Ningún Lugar, Generatech, Sr. y Sra. Woolman, Marianissima Airlines, As dúas, Oquenossaedacona, Go Fist Foundation, Heroína de lo periférico, Lola Clavo, Panaderas Sin Moldes, Señorita Griffin, Impacto Nipón, Las Mozas de KNY, Kabaret Lliure de Mediona, Teresa Matilla, ItuEnAcción, Rodrigo Requena, Alba Pons Rabassa, Mery Escala, Señorita Griffin, Impacto Nipón, Las Mozas de KNY, Kabaret Lliure de Mediona, Teresa Matilla, Proyecto Transgénero Cuerpos Distintos, Derechos Iguales, Casa Trans de Quito, TransTango, Patrulla Legal, Confederación Ecuatoriana de Comunidades Trans e Intersex.



MANIFIESTO AMPLIANDO LOS HORIZONTES DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

RQTR contra la violencia

<http://www.rqtr.org/>

Un año más llega el 25 de noviembre con datos alarmantes de muertes y violencia de todo tipo que viven mujeres asesinadas, golpeadas o muertas en vida a manos de sus parejas. Siempre son más que el año anterior y siempre nos causa una sensación de lucha que no cesa, que necesita de más y más personas enfadadas y con ganas de transformar una sociedad que permite que esto suceda.

Por otra parte, la alarma que causa esta lacra social no nos puede despistar de la tarea de pensar sobre qué implica esta mirada sobre la violencia, la llamada violencia de género. Desde muchas organizaciones, desde RQTR, pensamos que no está reñido luchar contra la violencia que viven las mujeres, con dejar de ignorar que la violencia sucede también en mujeres no heterosexuales, y en parejas gays o lesbianas, o aprovechándose de la vulnerabilidad de algunas personas trans, de las situaciones violentas a las que se enfrentan las personas intersex. No sólo eso, sino que consideramos que la violencia de género también incluye todas y cada una de las acciones punitivas y censoras por las cuales se nos obliga a comportarnos conforme a la normas de género socialmente impuestas. Creemos que cada vez que se impone un modelo de masculinidad y feminidad férrea, cada vez que nos castigan por romper esas normas de género, se trata de una forma más de violencia de género. Con esto no queremos apoyar la idea conservadora y rancia de que la violencia contra las mujeres no es un problema social de calado o que no exista un patriarcado que lo posibilite. Queremos decir que desde el activismo y la reflexión intelectual tenemos que encontrar nexos en la lucha y ampliar nuestra comprensión de la violencia para que no reproduzcamos la exclusión de las mujeres lesbianas, transexuales y bisexuales. Para dar cabida a la idea de que la violencia no es necesariamente heterosexual, que también hay relaciones de poder en los vínculos entre varones gays o entre lesbianas, o en las relaciones con personas trans.

Desde RQTR nos sumamos a la lucha contra la violencia que viven las mujeres, para poner el acento en la exclusión y violencia que interseca nuestras vidas. Para denunciar la exclusión que viven las personas no solo por su género y sexualidad sino también por su clase social, por su ruptura de las normas de género, por su grupo étnico o procedencia, por su acento o miles de otras condiciones que te señalan socialmente.

Animamos así a las organizaciones y entidades a no reproducir la exclusión y pensar cómo abordar la violencia de género que viven las mujeres con Síndrome de Down, los chicos y chicas migrantes sin papeles, quienes son menores de edad, quienes con nuestros cuerpos y vivencias rompemos las normas de lo que supone ser un hombre o una mujer cada día.

Por supuesto, hacemos un llamado a participar en todas las movilizaciones convocadas para denunciar y condenar la violencia machista con motivo del 25 de noviembre. En Madrid la cita será a las 19:00 horas en la Puerta del Sol.

¡NO MÁS VIOLENCIA MACHISTA!